

# NUEVE 2017

ESCUELA DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

# A+C

## ARQUITECTURA Y CULTURA

**Aportaciones arquitectónicas latinoamericanas.  
Innovaciones en siete catedrales católicas en el siglo XX.**  
Iván San Martín Córdova

**El territorio. Las huellas de la inmigración protestante.**  
Diana Maggi

**Arquitectura religiosa católica y protestante en Valparaíso:  
Historia, rol y expresión.**  
Cecilia Jiménez Vergara

**La influencia de la arquitectura eclesial en la disminución de la práctica religiosa.  
El caso de iglesias protestantes.**  
Rodrigo Vidal Rojas y Cristian Rozas

**Sobre a prática da construção sacra católica.  
O modernismo sob a luz do Concílio Vaticano II na Igreja Santo Antônio Minas  
Gerais, Brasil.**  
Eduardo Faust

**Bienestar ambiental, función y expresividad de los templos católicos contemporáneos. Caso: Nuestra Señora de la Esperanza, Puebla, México.**  
María Cristina Valerdi, Gloria Santiago Azpiazu,  
Julia Mundo Hernández y Jorge Sosa Oliver

**Capilla del espíritu santo. La iglesia es la forma de la comunidad.**  
Cazú Zegers



**IN SEARCH  
OF AN  
ARCHITECTURAL  
LATIN-AMERICAN**  
Seven catholic  
cathedrals in the  
XXth century

# APORTACIONES ARQUITECTÓNICAS LATINOAMERICANAS

Innovaciones en siete  
catedrales catolicas en  
el siglo XX

Ivan San Martín

## Abstract

The text is faced to the architectural analysis of the religious genre of the cathedrals in Latin America, specifically of the apostolic catholics, in the sense of identifying not only the morphologic, structural, constructive and spatial characteristics that each one contributed in the decades in which they were erected, but especially, in detecting if his architectural plants threw innovative characteristics in the development of the architecture of the XXth century; for it, there have been selected seven cases constructed in different epochs of last century, cases that although they did not have an explicit tie between the authors and you work, his differences and similtudes allow us to pay to a perspective historiográfica Latin American so necessary for the evaluation of our respective architectural patrimonies.

Keywords: Latin-American architecture, cathedrals, Mexico, Chile, Colombia, Brazil, Nicaragua.

## Resumen

El texto se orienta al análisis arquitectónico del género religioso de las catedrales en Latinoamérica, específicamente de las católicas apostólicas, a fin de identificar tanto las características morfológicas, estructurales, constructivas y espaciales que cada uno aportó en las décadas en que fueron erigidas, como si las plantas arquitectónicas arrojaron características innovadoras en el desarrollo de la arquitectura eclesial del siglo XX. Se seleccionaron siete casos construidos en distintas épocas y países del pasado siglo, a fin de tener una muestra representativa de la producción, y aunque no hubo un vínculo explícito entre sus autores, las diferencias y similitudes entre las obras nos permiten abonar hacia la consolidación de una lectura historiográfica latinoamericana tan necesaria para la valoración de nuestros respectivos patrimonios arquitectónicos continentales.

Palabras claves: Arquitectura latinoamericana, catedrales, México, Chile, Colombia, Brasil, Nicaragua.

## Introducción

*A lo largo de los milenios, se ha valido el hombre religioso de casi todo lo material y humano, tanto lo más familiar como lo más lejano (cósmico) para expresar sus vivencias de lo sagrado*

Antonio Blanch, jesuita español (1924-2013).

Las soluciones arquitectónicas están siempre en constante cambio pues deben satisfacer los requerimientos culturales que cada época demanda, de acuerdo al género de edificio al cual pertenezcan. En el ámbito religioso, es en los templos donde los fieles entran en comunicación con su dios, por lo que los cambios arquitectónicos se suceden en razón a las necesidades espaciales que cada grey indica. Si bien es cierto que su transformación es mucho más dilatada en comparación con otros edificios debido a que deben satisfacer demandas litúrgicas, teológicas y morales que cada religión regula institucionalmente, por lo que puede pasar mucho tiempo sin que haya transformaciones radicales, puede constatar, en el caso de Iglesias con varios siglos o milenios de desarrollo, como el catolicismo apostólico. Los diversos espacios culturales han transitado desde aquellos primeros lugares improvisados en las catacumbas romanas –durante los tres siglos en los que fueron una secta proscrita– hasta la posterior apropiación del modelo de las basílicas romanas, dirigidas al uso de la religión cristiana. Posteriormente, con el paso de los siglos medievales, los templos católicos fueron ofreciendo un abanico de subgéneros religiosos, como las parroquias, iglesias abaciales, conventuales y, desde luego, las catedrales, el edificio de mayor jerarquía administrativa dentro de cada diócesis o arquidiócesis.

Las soluciones arquitectónicas catedralicias a lo largo de los siglos, ofrecen una diversidad de opciones espaciales y morfológicas, pues las hubo góticas, renacentistas, manieristas, barrocas, neoclásicas y hasta eclécticas en el siglo XIX, lo mismo en Europa que en las otrora colonias españolas y portuguesas cristianizadas en ultramar, un patrimonio cultural que afortunadamente ha sido ya estudiado en varias publicaciones a lo largo de las últimas décadas<sup>1</sup>. La llegada del siglo XX condujo a una serie de transformaciones teóricas y tecnológicas en la arquitectura radicalmente distintas a los siglos anteriores, cambios que nos incitan a preguntar ¿hasta qué punto se produjeron nuevas tipologías dentro del género religioso? ¿acaso el Movimiento Moderno en Latinoamérica logró romper con la larga tradición de soluciones en planta de las catedrales europeas? ¿los cambios fueron en el ámbito tecnológico, morfológico, espacial, urbano o simultáneamente en todos los niveles? ¿se podría enunciar derroteros específicamente latinoamericanos en el género de las catedrales católicas apostólicas? ¿Por qué no se ha atendido historiográficamente esta producción específica de las catedrales católicas modernas?

## Marco teórico

Como su propio término lo indica, las catedrales sirven para albergar la sede o cátedra principal que representa una jerarquía eclesiástica cuya diócesis es gobernada por un obispo, sea una iglesia ortodoxa, anglicana, apostólica o evangélica. En ocasiones, debido a la mayoría de fieles en un determinado lugar, erróneamente se puede llegar a considerar que

1 Cfr. LÓPEZ DE PARISA, MARÍA, (Coord.) Catedrales. Ediciones Jaguar, Madrid: 2003.



Figura 1. Catedral católica apostólica de México construida entre los siglos XVI-XVIII, con presencia de los cinco estilos virreinales: plateresco, herreriano, barroco, churrigüesco y neoclásico. Fotografía: Ivan San Martín (ISM), 2008.



Figura 2. Catedral católica en Santiago, Chile. Fotografía: ISM, 2013.

alguna de ellas está jerárquicamente por encima de las otras, cuando en realidad estos cristianismos son completamente independientes entre sí y sus jurisdicciones y vínculos entre ellas son únicamente de fraternidad religiosa y diplomacia política. Así por ejemplo, los evangélicos chilenos de la denominación metodista, cuentan con una gran catedral construida en Santiago, cuya importancia religiosa, social y política es indiscutible, como bien lo enfatiza el especialista Rodrigo Vidal Rojas: "Ya sea, por el papel de trascendencia social y política jugado por las autoridades de la Iglesia Metodista, por la valoración simbólica otorgada por pastores y congregaciones, por el significativo emplazamiento en el espacio urbano o por sus características arquitectónicas, la catedral de Jotabeche, no pasa inadvertida". (Vidal, 2012: 198).

De manera similar, en el ámbito del catolicismo apostólico, las catedrales poseen importantes connotaciones simbólicas de unidad y jerarquía, tal y como lo recuerda el estudioso español Esteban Fernández Cobián: «La catedral es, por tanto, la concreción material y la expresión plástica de la unidad de la Iglesia particular [...] Sentado en su cátedra el obispo preside al pueblo de Dios, ejerciendo desde ella su oficio de supervisor (episcopos) o vigía. » (Fernández, 2005: 330).

En todas ellas confluye la designación jerárquica y administrativa, con el simbolismo propio de cualquier templo católico que expresa las particulares concepciones teológicas y cosmogónicas que el cristianismo vierte en cada uno de sus fieles, como bien lo anotaba el filósofo francés Jean Han (1917-2012) desaparecido hace algunos años: "El simbolismo de las iglesias no es algo que los fieles desconozcan totalmente; [...] No se ignora que la iglesia de piedra representa la Iglesia de las almas, el cuerpo místico; que

las piedras del edificio designan alegóricamente las “piedras vivas” que son los fieles, [...]”<sup>2</sup>. (Hani, 1977:15).

## Selección metodológica

En el siglo XX, en Latinoamérica se edificaron nuevas catedrales ya adheridas a los planteamientos teóricos, plásticos y tecnológicos del Movimiento Moderno, aunque las innovaciones fueron graduales, pues el subgénero se halla supeditado a una liturgia institucionalizada, a fuertes connotaciones simbólicas, además de un sólido compromiso con el influjo de la tradición y el gusto estético por el decorativismo heredado del siglo anterior.

Pero estas circunstancias fueron gradualmente desapareciendo con el paso de las primeras décadas, hasta alcanzar su madurez hacia mediados del siglo, con obras de gran sencillez geométrica, audaces planteamientos estructurales y una poderosa expresión plástica que además incorporaba las connotaciones simbólicas requeridas, como se podrá constatar en los siete ejemplos que cualitativamente se han seleccionado, localizados en sitios puntuales de la extensa geografía latinoamericana.

A este respecto debe recordarse que la erección de una nueva catedral se origina institucionalmente por el surgimiento administrativo de una nueva diócesis, ya sea de nueva creación o bien, por bipartición de una existente, que ha incrementado considerablemente sus almas, para lo cual, es necesario construir un nuevo edificio con mayor amplitud, o bien, aprovechar una antigua parroquia y otorgarle una nueva dignidad. Ocasionalmente, también se puede erigir a causa de la transformación física de la sede catedralicia por la destrucción de algún agente externo, tales como un terremoto o una grave falla estructural, como ha ocurrido con algunos de los casos que se presentarán a continuación.

La muestra seleccionada está constituida por siete catedrales latinoamericanas erigidas en diferentes décadas, a fin de mostrar un panorama heterogéneo del devenir de este subgénero religioso a lo largo del siglo XX y así identificar los postulados, espacialidades, materiales y tecnologías correspondientes a cada época. Asimismo, en el muestreo no se aplicó discriminación estilística, por lo que encontramos desde decorativismos propios de inicios de siglo, hasta ejemplos representativos del Movimiento Moderno, así como también en expresiones regionalistas y tardomodernas inclusive. Donde se asientan los siete ejemplos catedralicios seleccionados, es en cinco países de la geografía continental: Chile, Brasil, Colombia, Nicaragua y México, mostrando así un abanico panamericano, con ejemplos representativos de la producción arquitectónica del siglo XX.

## El análisis cualitativo

En este subgénero religioso las transformaciones se sucedieron conforme avanzó el siglo XX, si bien fueron graduales, pues respondían a los cambios que las reformas litúrgicas arrojaban –como por ejemplo, las del Concilio Vaticano II en los años sesenta– además de que en ocasiones los autores de los proyectos –arquitectos, ingenieros civiles o constructores– se enfrentaban a un pensamiento conservador, tanto del propio estamento eclesástico como de las propias comunidades de feligreses que preferían tipologías conservadoras –parecidas a sus catedrales coloniales– a diferencia de otros géneros arquitectónicos como el habitacional, el

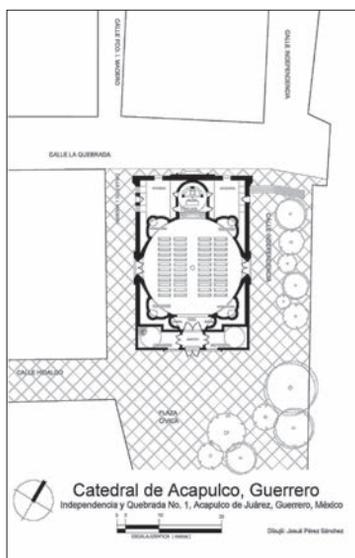


Figura 3. Planta de conjunto Catedral de Acapulco, Estado de Guerrero, en México, en México, Dibujo: Josué Pérez Sánchez (JPS) 2015.



Figura 4. Vista exterior de la actual Catedral de Acapulco, Estado de Guerrero, en México, edificada originalmente como Parroquia de la Soledad. Fotografía: Ricardo Álvarez Rodríguez (RAR), 2015.

educativo o el gubernamental, en los cuales sí se incorporaron con mayor celeridad los cambios espaciales y tecnológicos que planteaba el Movimiento Moderno.

No obstante, la existencia de sectores progresistas –especialmente en el clero católico apostólico– y el deseo de innovación por parte de arquitectos e ingenieros civiles, trajo consigo una incorporación de las ideas modernas en sus templos, adscribiéndose poco a poco a los lineamientos emanados del Movimiento Moderno. Debe recordarse que los primeros templos modernos en Europa aún pueden verse en Francia, en las obras religiosas de Anatole de Baudot<sup>2</sup> y las de Auguste Perret y su hermano<sup>3</sup>, principalmente parroquias, que fue el subgénero que continuamente construía nuevas edificaciones a causa del crecimiento territorial de las feligresías, pues las grandes capitales europeas ya contaban desde antaño con sus antiguas catedrales. En contraste, Latinoamérica ofrecía un campo fértil para la construcción de nuevas sedes catedralicias, no sólo porque la feligresía continuaba en aumento a causa de la sobrepoblación urbana, sino porque sus arquitectos e ingenieros civiles deseaban incorporarse con celeridad al Movimiento Moderno, tal y como podrá constatar en el análisis de los siguientes siete casos de estudio presentados en orden cronológico de su construcción.

## La Catedral de Nuestra Señora de la Soledad de Acapulco (1909/1946-56), México

Si bien se trata de un sitio mexicano mundialmente reconocido por su intensidad turística, en los siglos virreinales se trató de un pequeño enclave estratégico para la defensa marítima del Océano Pacífico –así lo demuestra el fuerte de San Diego– pues a pesar de que la piratería se desarrolló principalmente en el Caribe y el Océano Atlántico, las costas occidentales de la América española no estuvieron exentas de aquella actividad ilícita, hoy diluida por la difusión de una imagen romántica de aquellos piratas

2 Me refiero a la iglesia de San Juan de Montmartre, en París.

3 Me refiero a la iglesia de Notre Dame du Rancy y a Santa Teresa de Montmagny.

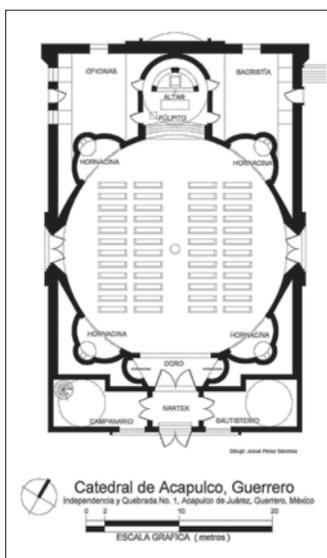


Figura 5. Planta arquitectónica de la actual Catedral de Acapulco (1946-1956), en el Estado de Guerrero, México. Dibujo: JPS, 2015.



Figura 6. Vista interior de la actual Catedral de Acapulco (1946-1956), en el Estado de Guerrero, México. Fotografía: RAR, 2015.

sanguinarios. Acapulco era entonces una población muy pequeña –a diferencia de otras ciudades coloniales del interior mesoamericano– razón por la cual, por varios siglos sólo contó con la parroquia de la Soledad, suficiente para atender las necesidades espirituales de una población mayoritariamente católica.

Fue hasta 1904 cuando se le encargó al arquitecto italiano Adamo Boari (1863-1928) –quien por entonces se encontraba construyendo importantes obras públicas en la Ciudad de México– el proyecto de la nueva parroquia de la Soledad, una obra que se vió interrumpida en 1909 al acaecer un fuerte temblor que dañó la cubierta. Esta situación se agravó por el surgimiento del movimiento revolucionario mexicano en 1911, que traería una década de zozobra en todo el país, ocasionando que el propio arquitecto italiano decidiese retornar a Europa y dejase inconclusas sus obras. Terminado el movimiento armado en 1921, la siguiente década tampoco fue muy propicia para la continuación de la obra parroquial de Acapulco, pues estalló la Guerra Cristera a finales de los veinte, al enfrentarse radicalmente el clero católico y el gobierno federal por intentar aplicar artículos constitucionales restrictivos<sup>4</sup>. Años después y para agravar aún más el problema de la edificación de la obra, en 1936 se sobrevino un fuerte huracán en el puerto, que ocasionó nuevamente estragos en la cubierta primigenia. Fue hasta 1946 cuando se retomaron los trabajos de reconstrucción, encargados al arquitecto Federico Mariscal y Piña (1881-1971), quien para entonces era ya un reconocido profesional y autor de varios proyectos públicos y privados en la capital del país.

Las obras parroquiales duraron toda una década (1946-1956), lapso en que la construcción debió ajustarse a algunos cambios en el proyecto, el cual conservaba la volumetría general de dos pequeñas torres campanario en la portada y planta circular en el espacio principal –aunque conservando el acomodo ortogonal de las bancas– mientras que su expresión morfológica con un fuerte decorativismo se acercaba al Art Deco aún en boga –estilo

4 Conflicto armado en México entre 1926 y 1929, en que se enfrentaron los laicos católicos con las tropas del gobierno federal, a causa de que se intentaron aplicar los artículos de la Constitución de 1917, los cuales se habían ido aplazando por varios años.

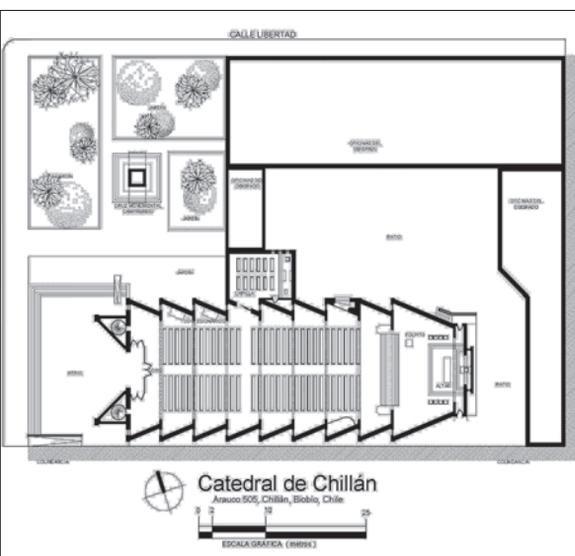


Figura 7. Planta de conjunto de la Catedral de Chillán (1941-1960), Chile. Dibujo: JPS, 2015.



Figura 8. Vista de la fachada de la Catedral de Chillán (1941-1960), Chile. Fotografía: ISM, 2014.

en el que Mariscal realizó varias obras– y también a las ornamentaciones de la ya lejana Secesión Vienesa de principios del siglo XX.

La portada, la cubierta y las torres campanario tuvieron que reedificarse, a causa del mal estado físico en que se encontraban. La nueva cubierta se rehizo con un casquete esférico sostenido por un armazón de estructura metálica, que sostiene una delgada losa de concreto armado, a fin de dotarlo de una cubierta muy ligera que resistiese mejor los embates telúricos a los que, usualmente, se ve sometida aquella zona geográfica<sup>5</sup>.

Finalmente, dos años después de haberse concluido las obras, las autoridades eclesiásticas de aquél entonces decidieron crear una nueva diócesis con sede en la ciudad de Acapulco (1958), con lo cual, la parroquia recién terminada adquirió el rango de catedral, por lo que fue incluida en este estudio. Aunque en sentido estrictamente proyectual, no fue diseñada para cubrir las específicas funciones que demanda una catedral católica apostólica, tal y como se hace evidente con la ausencia de un espacio idóneo para la sede episcopal y el coro de canónigos. Se trataría así de uno de los casos comentados páginas atrás, de edificaciones que fueron construidas bajo el programa arquitectónico de una parroquia, pero que las circunstancias del crecimiento de la feligresía las convirtieron en una catedral.

## La Catedral de San Bartolomé de Chillán (1941-60), Chile

A diferencia del ejemplo anterior, esta obra chilena sí fue proyectada desde el inicio como una sede catedralicia, aunque su origen fue debido a un movimiento sísmico, pues se halla en una zona de gran actividad telúrica. La ciudad de Chillán se encuentra al sur de la capital chilena y constituye una importante sede económica y administrativa –capital de la Provincia de Ñuble– además de poseer varios siglos de historia, desde su

5 No fueron estos los únicos daños ocasionados por temblores y huracanas. En 1978 un fuerte movimiento sísmico ocasionó nuevos daños, por lo que fue necesario remodelar el templo hacia 1982. (LOBATO, s/a: 276).



Figura 9. Mosaico en el frontispicio de la portada de la catedral, obra del artista chillanejo Alejandro Rubio Dalmati. Fotografía: ISM, 2014.

fundación en 1580 bajo el nombre de San Bartolomé, en las cercanías del río Chillán, circunstancia que dio origen a su actual nombre.

La diócesis de Chillán fue creada en 1925, utilizándose al inicio el templo parroquial ya existente, que se hallaba ubicado en una de las esquinas que daban al jardín o plaza mayor de la ciudad. No obstante, el 24 de enero de 1939, la zona fue azotada por un fortísimo terremoto, ocasionando severos daños a toda la ciudad, particularmente a su templo catedralicio, a tal punto que toda reconstrucción se volvió inviable. Por ello, se decidió construir un nuevo templo, encargándosele al arquitecto Hernán Larraín Errázuruz –quien era sobrino de Jorge Larraín Cotapos, entonces segundo obispo de la joven diócesis– llevándose a cabo la ceremonia de la primera



Figuras 10 y 11. Vistas interiores de la Catedral de Chillán (1941-1960), Chile, hacia el altar y hacia el acceso. Fotografías: ISM, 2014.

pedra el 25 de octubre de 1941 y concluyéndose hasta 1960, con solemne ceremonia de apertura y dedicación a San Bartolome, patrono de la ciudad.

El predio donde se edificó no fue el mismo donde se hallaba la catedral destruida, pues se disponía de otro solar aun más grande, al otro extremo de la plaza central, también de frente al gran espacio público. Al lado izquierdo del volumen principal de la catedral se situó una cruz monumental de 36 metros de altura, localizada de manera exenta, la que funciona también como campanario, pues posee un carrillón musical. La portada del templo se destaca por la silueta de un arco abocinado, con un mosaico monumental del artista chillanejo Alejandro Rubio Dalmati (1913-2009).

La estructura de la cubierta fue muy innovadora; una bóveda de medio cañón de sección parabólica cubre la única nave existente –de 20 m. x 52 m.– con el altar dirigido hacia el oriente, como corresponde a una orientación ritual recomendable para un templo de esta jerarquía. La cubierta se conformó por la sucesión de ocho marcos de concreto armado, los cuales se encuentran abocinados, permitiendo una serie de intersticios que iluminan de manera dramática el ábside trapezoidal donde se encuentra el altar.

Debe hacerse notar que los ocho arcos de la cubierta trabajan estructuralmente de manera independiente, por lo que no debe confundirse con una cubierta de paraboloides –también llamados cascarones– que suelen trabajar de manera integral y que aparecerán en algunos otros ejemplos más adelante. La planta catedralicia fue de una sola nave rectangular, aunque con protuberancias triangulares laterales, producto de la divergencia que tienen los arcos abocinados, una sencillez que sin embargo no obnubila el dramático juego de la luz al interior del templo, una obra que por sus cualidades fue declarada Monumento Nacional de Chile en 2014.

## La Catedral de Santa María Reina de Barranquilla (1955/1982), Colombia

Enclavada en la ribera poniente del río Magdalena y a escasos kilómetros de su desembocadura al mar Caribe del norte colombiano, la población de Barranquilla se distinguió desde sus orígenes –aun precolombinos– por ser un enclave estratégico para el comercio, circunstancia que fue aprovechada en el siglo XIX ante el debacle que había sufrido el puerto de Cartagena de Indias tras su emancipación del Reino de España.

La decisión de erigir una nueva catedral surgió en 1932, a raíz de que se instituyó la diócesis de Barranquilla. La demanda se cubrió momentáneamente con la antigua parroquia neogótica de San Nicolás Tolentino, una designación que se prolongó por varios años más, pues la erección de una nueva sede se fue posponiendo por varias décadas. Fue hasta 1944 cuando se constituyó la primera junta para la construcción de la nueva sede episcopal, designándose unos céntricos predios frente a una gran explanada que eran propiedad del acueducto municipal, llevándose a cabo la ceremonia de la primera piedra el 14 de junio de 1950.

En 1951 fueron designados, como autores del primer proyecto, los ingenieros italianos Agustín Barteloto y Rafael di Murzio, encargados de

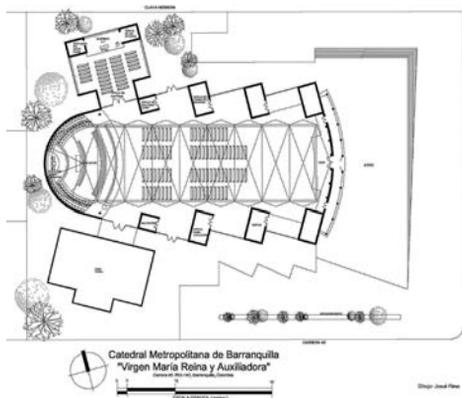


Figura 12. Planta arquitectónica de la Catedral de Barranquilla (1955/1982), Colombia. Dibujo: JPS, 2010.



Figura 13. Portada principal de la Catedral de Barranquilla (1955/1982), Colombia. fotografía. ISM, 2013.

diseñarla en "estilo renacentista" y comenzar las primeras excavaciones para los cimientos. En 1953 fue designado un nuevo obispo, quien estaba convencido que una ciudad pujante requería de una catedral moderna, por lo que se encargó un nuevo proyecto catedralicio al italiano Angelo Mazzoni "El Grande" (1894-1979), un arquitecto que había trabajado anteriormente en varias obras gubernamentales italianas para el dictador Benito Mussolini, circunstancia política que motivó que, al término de la Segunda Guerra Mundial, el arquitecto se exiliase voluntariamente en Colombia.

El proyecto de Mazzoni incluía una altísima torre campanario de 96 metros de altura –esquema típicamente italiano– y naves de 53 metros de elevación, las cuales recibirían unas cubiertas en forma de concha. Así, en 1955 se inició la construcción del nuevo templo, un proceso que quedaría interrumpido en 1957 por los altos costos ocasionados por la obra. En febrero de 1959, el obispo Gallegos recibió la orden de ocuparse de la diócesis de Cali, así que dejó vacante la sede, ocupada un mes después por monseñor Germán Villa Gaviria, quien nuevamente decidió contratar a otro despacho para modificar el proyecto original de Mazzoni. Se eliminó la torre campanario, se redujo la altura de las naves a 38 metros, se modificó el diseño del vitral frontal, mientras que las cubiertas fueron sustituidas por paraboloides de concreto armado aparente, un cálculo que fue encargado al ingeniero civil Gonzalo Zuleta.



Figuras 14 Y 15. Vistas interiores hacia el acceso, al altar y vista de la cubierta de la Catedral de Barranquilla (1955/1982), Colombia. Fotografías. ISM, 2013.

El único volumen catedralicio fue situado exento de las colindancias, a manera de una gran pieza escultórica sobre el escenario urbano y ligeramente elevado sobre una escalinata que a manera de atrio sacralizaba el espacio público. La volumetría es sobria y compacta, con gran carácter monumental y una geometría sencilla cargada de simbolismos numéricos e iconográficos. El interior es de una sola y espaciosa nave –aunque no ortogonal– formada por tres sucesivos abanicos engarzados entre sí –o tres campanas– lo que acentúa la presencia lejana del altar y presbiterio, pues al ser una iglesia anterior al Concilio Vaticano II, el presbiterio estaba de espaldas al pueblo y la feligresía se hallaba distante del espacio celebrativo. El ábside del fondo fue semicircular y orientado hacia el poniente, del que pende una escultura monumental con la imagen del “Cristo liberador latinoamericano”, un bronce expresionista de 16 metros de altura realizada en 1985 por el maestro antioqueño Rodrigo Arenas Betancourt (1919-1995).

El proceso constructivo fue muy dilatado, tanto por la consecución de los recursos económicos, como por las dificultades tecnológicas –el cimbrado de madera casi artesanal para el fraguado de la cubierta– que implicaba una solución estructural tan ambiciosa. Las obras dieron inicio en 1960, pero tardarían más de dos décadas en ser concluidas. Así, finalmente, el 21 de agosto de 1982 fue dedicada a la Virgen de Santa María Reina y Auxiliadora de Barranquilla, cumpliendo el sueño de los barranquilleros católicos, cincuenta años después de haberse creado aquella diócesis.

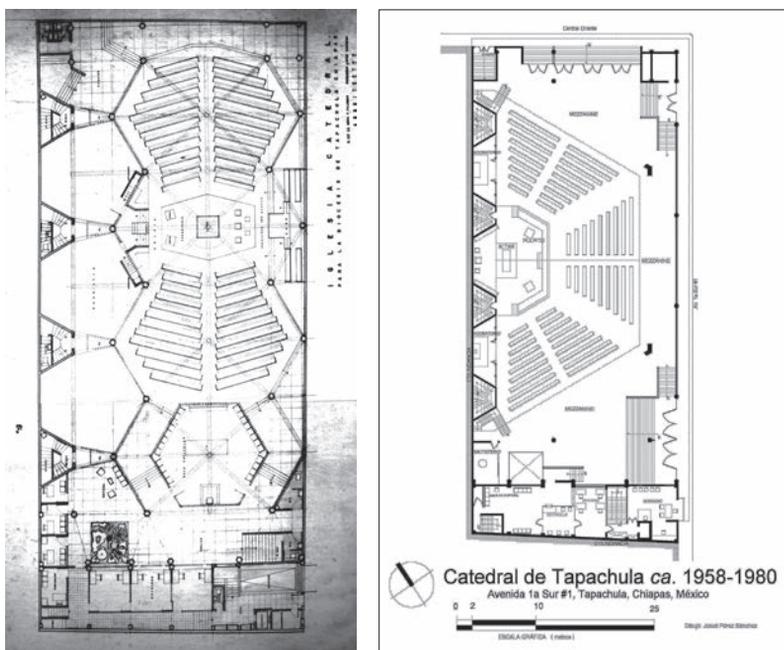
## La Catedral de San José de Tapachula (1958/1980), Chiapas, México

La diócesis de Tapachula, en el sureño estado mexicano de Chiapas, era también de nueva creación en el siglo XX. Apenas erigida el 19 de junio de 1957, agrupando bajo su esfera administrativa a 41 parroquias, las cuales representaban a cientos de miles de feligreses de la entonces pujante religión católica<sup>6</sup>. La nueva sede fue encargada en 1958 por el designado obispo Adolfo Hernández Hurtado, a los arquitectos mexicanos Enrique de la Mora y Palomar y a su colaborador habitual Fernando López Carmona<sup>7</sup>, ambos poseedores de una rica experiencia en el diseño y construcción de parroquias y capillas comunitarias para el catolicismo apostólico. El obispo promotor estaba convencido de que la nueva sede dedicada a San José debía expresar la modernidad arquitectónica, una perspectiva que por cierto no fue compartida por la mayor parte de la feligresía, quien prefería un templo en un estilo más tradicional acorde a una herencia centenaria que se consideraba menos arriesgada.

El predio disponible se encontraba en una esquina –circunstancia benéfica para realzar la jerarquía urbana– con una proporción de un rectángulo largo y angosto, razón por la que se optó por una sola nave orthogonal. Una revisión del plano de 1958 muestra que el planteamiento primigenio presentaba el altar centralizado y flanqueado por dos áreas hexagonales para las bancas de los feligreses, mientras que el presbiterio se colocaba en uno de los lados, una solución que se anticipaba a las directrices que el Concilio Vaticano II formalizaría en la década siguiente.

6 Esta distribución religiosa ha cambiado radicalmente en las últimas décadas, pues para el censo de 2010, se reportaba apenas un 68 % de católicos, constituyendo así uno de los estados mexicanos donde han crecido las religiones minoritarias, como las evangélicas pentecostales, los Testigos de Jehová y los mormones.

7 Profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Figuras 16 y 17. Catedral de Tapachula (1958-1980), Chiapas, México. Plano original de 1958 y planta definitiva. Plantas: plano cortesía de Hans Kabsch Vela y planta arquitectónica reciente: JPS, 2016.

La construcción del templo demoró más de lo deseado, pues para 1976 apenas había sido posible el colado de la losa principal de la cubierta –un cascarón ligero de concreto armado–, justo en el año del fallecimiento del arquitecto De la Mora. No obstante, los trabajos se continuaron bajo la supervisión de su colaborador el arquitecto López Carmona, quien además recibió el encargo de reestructurarla a fin de aumentar la capacidad de la feligresía al interior del templo, razón por la que fue modificado el acomodo de las bancas, adosándose el altar y presbiterio al muro del fondo, mientras los feligreses lo rodeaban en tres de sus lados<sup>8</sup>.

Fue hasta 1980 cuando la catedral pudo inaugurarse oficialmente, faltándole aún elementos y espacios complementarios, mismos que hicieron que la consagración se retrasara por varias décadas. En 2009 finalmente se logró la dedicación, a raíz de una remodelación profunda que



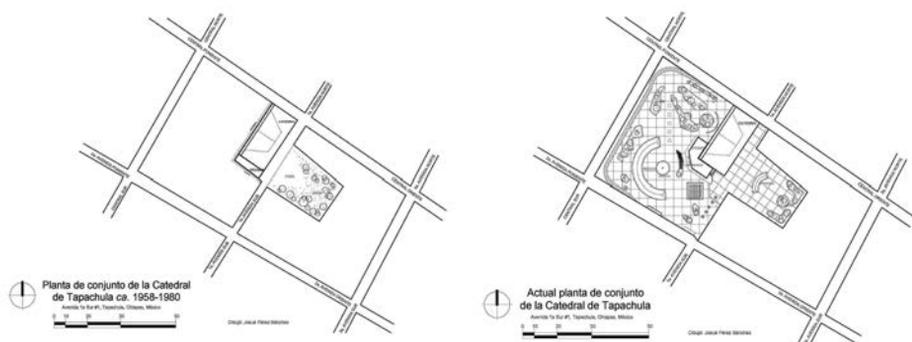
Figuras 18 y 19. Vista de la construcción de la obra hacia 1978 y fachada terminada hacia los años ochenta. Fuente: San Martín, Ivan; Guzmán, Xavier; Hernández, Agustín, Fernando López Carmona, arquitecto. 50 años de enseñanza. México, UNAM: 2010.

8 Cfr: KABSCH, H, 2010: 117.



Figuras 20 y 21. Vistas del conjunto urbano, del la fachada y del interior de la Catedral de Tapachula, después de la "remodelación posmoderna" efectuada en 2009. Fotografías: Cortesía de Amaya Larrucea Garritz, 2014.

lamentablemente cambió el diseño de su fachada—a fin de "modernizarla", ése mal tan común hoy en día— y alteró sustancialmente el entorno urbano, pues las autoridades municipales decidieron hacer una nueva plaza en su costado posterior, con lo cual la fachada principal pasó a ser secundaria mientras que las antiguas colindancias debieron "remodelarse" para así poder conformar la nueva fachada "principal" a la plaza, acciones que demuestran el profundo desprecio y la falta de comprensión patrimonial de las autoridades municipales y gubernamentales en turno.



Figuras 22 y 23. Vistas de las transformaciones urbanas en el entorno a la Catedral de Tapachula, con su plaza al frente y con la nueva plaza posterior en 2009. Dibujo: JPS, 2016.

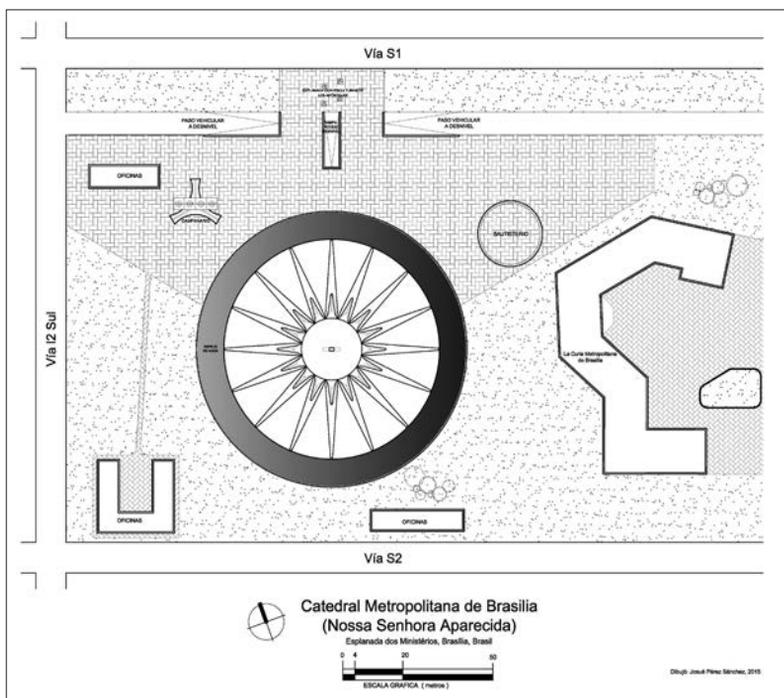


Figura 24. Conjunto urbano de la Catedral de Brasília (1958-80), donde se aprecia la forma circular de su planta, rodeada por otros edificios religiosos complementarios. Dibujo: JPS, 2016.

## Catedral de Nuestra Señora Aparecida de Brasília (1958-80), Brasil

La decisión de trasladar la capital brasileña al nuevo epicentro geográfico de aquél país, derivaba de una decisión cupular, cuando el antiguo gobernador del Estado de Minas Gerais Juscelino Kubitschek fue elegido presidente y se abocó a cumplir uno de sus lemas de campaña: la creación de una nueva capital federal. En 1956 el congreso brasileño aprobó la ley para la conformación de la nueva ciudad –la primera piedra fue colocada en agosto de 1958– y se designó a Oscar Niemeyer



Figura 25. Vista panorámica de la Catedral de Brasília, con el volumen ovoide del bautisterio. Fotografía: cortesía de Catherine Etlinger (CE), 2004.

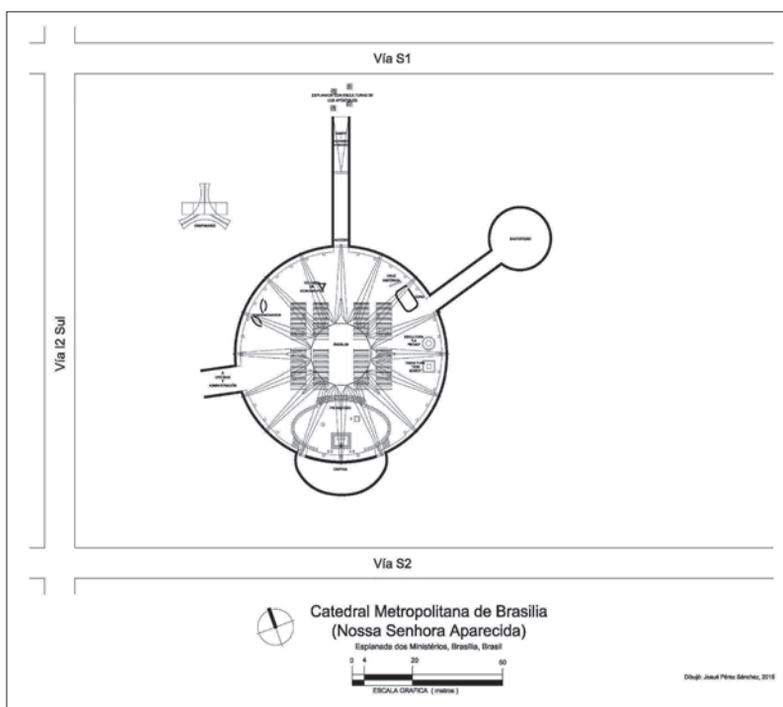


Figura 26. Planta arquitectónica de la Catedral de Brasília, Brasil. Dibujo: JPS, 2016 .

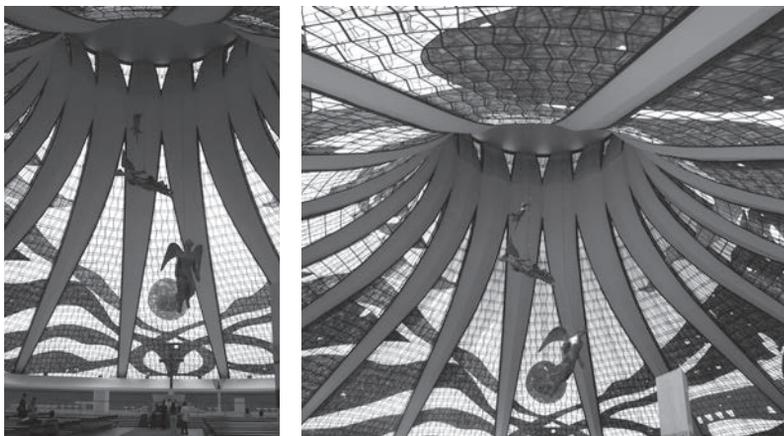
como el principal responsable del proyecto arquitectónico y urbano: palacios gubernamentales y residencias presidenciales, además de una nueva catedral para Brasília, diseñada por un arquitecto abiertamente ateo<sup>9</sup>. No se trataba de su primer edificio religioso, pues años antes ya había diseñado y construido la iglesia de San Francisco en Pampulha, en Belo Horizonte, capital del Estado de Minas Gerais. Sin embargo, se trataba de un edificio de una escala mucho menor, completamente distinta a la jerarquía catedralicia en una nueva capital federal.

El nuevo edificio religioso se ubicó en uno de los ejes urbanos de la zona central de la ciudad, acorde a la jerarquía que debía poseer un edificio



Figura 27. Acceso a la Catedral de Brasília, Brasil. Fotografía: cortesía de CE, 2004.

9 El cálculo estructural corrió a cargo del ingeniero Joaquim Cardoso.



Figuras 28 y 29. Interior de la Catedral de Brasilia. Fotografía: cortesías de CE, 2004 y de Claudia Rueda, 2009.

así, en un país mayoritariamente católico y dedicado a la principal advocación brasileña, la Virgen de Nuestra Señora de la Aparecida, patrona del país<sup>10</sup>. La planta de la catedral fue situada a un nivel inferior de la plaza superior, de tal manera que el feligrés debía cruzar la explanada y ser recibido por las esculturas de los cuatro evangelistas, obras del escultor Dante Croce realizadas en 1968. Al descender por túnel se llega hasta la planta subterránea, una trayectoria que psicológicamente prepara al feligrés para la experiencia religiosa y arquitectónica, pues lo aísla de la inmensidad de la escala urbana del espacio exterior y lo prepara para situarlo en la humildad de un plano subterráneo.

La única nave posee una forma innovadoramente circular, aunque el acomodo de las bancas continuó siendo ortogonal, una discordancia que ya ha aparecido en otros casos aquí mostrados. Al interior, el presbiterio fue localizado al fondo de la nave, dirigido ligeramente hacia el sur, mientras que la cubierta se conformó por un haz de nervaduras convergentes al centro geométrico, una ponderosa composición que se percibe escultóricamente tanto desde adentro, como desde la plaza superior.

La obra fue inaugurada de manera inconclusa el 31 de mayo de 1970, pues faltarían aún diez años más para que fuesen terminados los vitrales de la artista francesa Marianne Peretti (n. 1927), por lo que durante varios años la estructura permitía contemplar el cielo desde el interior de la nave. En 1970 se colocaron tres enormes esculturas de ángeles, suspendidas de la cubierta por medio de cables de acero, piezas del brasileño Alfredo Ceschiatti (1818-1989) y la colaboración del mismo Croce.

Indudablemente la catedral brasileña fue una obra innovadora en el subgénero catedralicio, una pieza de gran belleza que incluso era reconocida así por el mismo arquitecto ateo: «Quise crear una iglesia para todos. Seguro que hay Iglesias más hermosas, pero nunca habrás visto una igual en ninguna parte, y ese es el trabajo del arquitecto». (JODIDIO, 2012: 55).

10 Patrona nacional de Brasil desde 1929. Su origen se remonta a 1717 cuando en la costa de Guaratingueta –cerca de São Paulo– unos pescadores encontraron una pequeña imagen de terracota oscura entre sus redes, que representaba a María como la Inmaculada Concepción. El hallazgo dio origen a una capilla, cuya devoción se fue extendiendo geográfica y cronológicamente, hasta que a mediados del siglo XIX se le construyó un santuario, el cual en la actualidad es visitado por unos setenta y cinco mil peregrinos anualmente.

## Catedral de Managua (1991-1993), Nicaragua

Al igual que el anterior caso chileno, el proyecto de esta nueva catedral centroamericana fue producto de la destrucción del templo anterior por la acción avasalladora de la fuerza de la naturaleza. El 23 de diciembre de 1972, un terremoto azotó a Nicaragua, causando severos daños a la entonces Catedral Metropolitana de Santiago Apóstol de Managua, un edificio ecléctico edificado entre 1925-1938, aunque consagrado hasta 1946<sup>11</sup>. Por esta desgracia fue necesario designar al templo de Santo Domingo como la catedral temporal, una jerarquía que sin embargo duró hasta 1993, cuando se trasladaron finalmente a un nuevo edificio.

El proyecto de la nueva Catedral de Managua (1991-93) recayó en el arquitecto mexicano Ricardo Legorreta Vilchis (1931-2011), quien para entonces contaba ya con una sólida trayectoria profesional en múltiples géneros arquitectónicos, aunque todavía no había hecho ningún edificio religioso similar. El arquitecto había estudiado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la institución pública educativa más importante del país azteca y su expresión morfológica seguía la senda regionalista impregnada de colorido que había dejado su maestro Luis Barragán Morfín<sup>12</sup>, aunque distanciándose por incorporar innovaciones tecnológicas y escalas monumentales que el tapatío no solía hacer.

El edificio catedralicio fue emplazado al centro de una gran manzana, sin colindancia ajena alguna, por lo cual, la volumetría pudo adquirir la disposición de una gran escultura urbana, símbolo de la esperanza de un país herido física y económicamente. El ingreso se dispuso a través de una extendida plaza de acceso, la cual contrastaba con las exhuberantes áreas verdes que le rodeaban, haciéndola destacar sobre el entorno urbano.

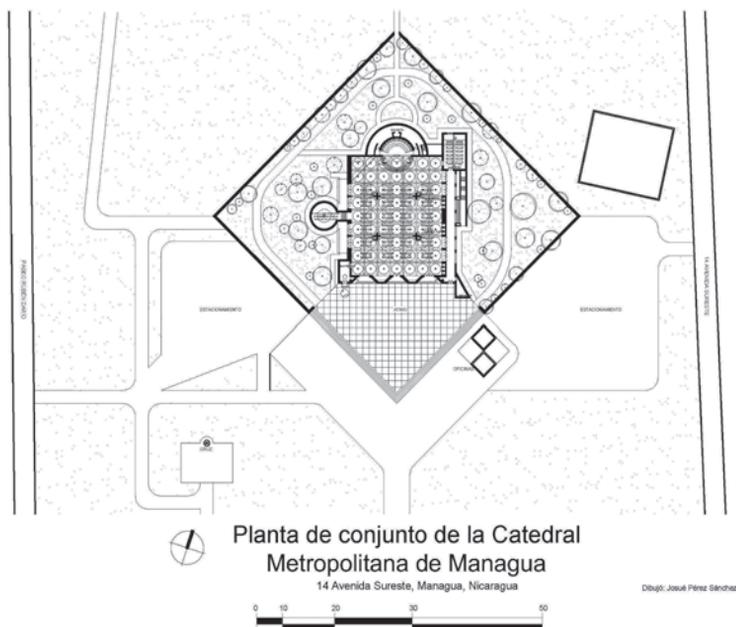


Figura 30. Planta de conjunto de la Catedral de Managua (1991-93), Nicaragua. Dibujo: JPS, 2016.

11 La arquidiócesis de Managua fue erigida hasta 1912.

12 Ingeniero y arquitecto mexicano (1901-1988) nacido en Guadalajara, Jalisco, ganador del premio Pritzker en 1980.



Figura 31. Vista de la Catedral de Managua (1991-93), Nicaragua. Fotografía: Lourdes Legorreta, cortesía del Archivo Louise Noelle.

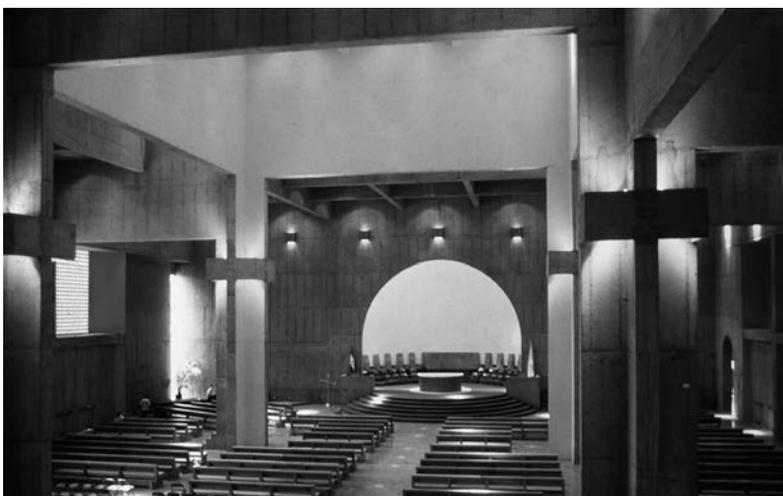


Figura 32. Vista de la Catedral de Managua (1991-93), Nicaragua. Fotografía: Lourdes Legorreta, cortesía del Archivo Louise Noelle.

La planta para el espacio religioso fue de tres naves, compuesta por nueve cuadrados más pequeños y con el altar hacia el norte, cobijado por un ábside circular a la manera de los templos coloniales tradicionales. La cubierta se resolvió por una sucesión de cupulines circulares, que ascienden al acercarse al centro geométrico de la nave central, una solución de repetición geométrica que recuerda tanto a la mezquita de Córdoba, en Andalucía, España, como a la Capilla Real de Indios en Cholula, en el Estado de Puebla, México. La nueva catedral fue construida rápidamente y pudo ser finalmente consagrada e inaugurada en 1993, gracias al dinero donado por el magnate católico Tom Monaghan, propietario de Dominos Pizza.

## Catedral del Sagrado Corazón de Jesús de Ecatepec de Morelos (1998-1999), Estado de México, México

La edificación del último ejemplo catedralicio aquí seleccionado, se debió al rápido crecimiento poblacional en una zona suburbana localizada al norte de la Ciudad de México, un área densamente poblada de personas que diariamente acuden a laborar a la gran capital azteca, constituida principalmente por obreros y comerciantes. Y es que los cerca de un millón

setecientas mil almas que entonces vivían en Ecatepec, requerían atención espiritual, por lo que en 1995 se consideró su separación definitiva de la catedral primada de México, ubicada en el centro de la capital federal y a mucha distancia de la zona a atender.

Al momento de instituirse la nueva diócesis no se disponía de un edificio nuevo, por lo que al igual que otros casos, se designó al existente templo franciscano de San Cristóbal para que fungiese temporalmente como catedral, mientras se gestionaba el diseño y la construcción del nuevo edificio, pero sobre todo, para reunir los ingentes recursos requerido para una obra que se aspiraba como monumental. En esta coyuntura fue decisiva la labor de promoción de su primer obispo Onésimo Cepeda Silva (n. en 1935), un personaje más conocido por sus nexos políticos, financieros y televisivos, que por una labor evangelizadora que fuese ejemplo de pobreza, moderación y humildad cristiana<sup>13</sup>.

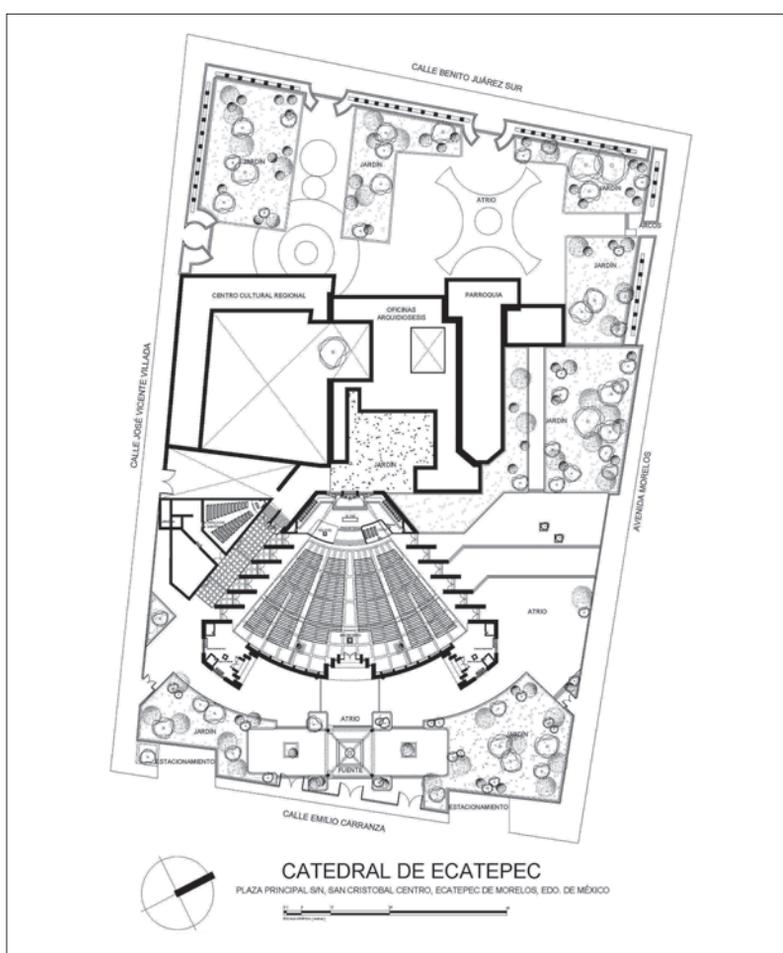


Figura 33. Planta de conjunto de la Catedral de Ecatepec (1998-1999), Estado de México, México. Dibujo: JPS, 2017.

<sup>13</sup> Onésimo Cepeda estudió derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México entre 1956-1960, luego filosofía en el seminario de los Misioneros de Guadalupe y posteriormente teología en la Universidad de Friburgo de 1966 a 1970. Durante años se desempeñó como banquero y agente bursátil, y luego director general de la banca privada mexicana. En 1964 conoció al empresario Carlos Slim Helú, con quien fundó la Casa de Bolsa Inversora Bursátil, que más adelante se convertiría en Grupo Financiero Inbursa. También trabajó con Roberto Hernández Ramírez, presidente de Grupo Financiero Banamex, y más tarde director ejecutivo de Banamex Citigroup, Ingenieros Civiles Asociados (ICA) y en Televisa. Fue ordenado sacerdote hasta el 28 de octubre de 1970 en la ciudad de Cuernavaca, Morelos y ordenado obispo el 12 de agosto de 1995 para poder fungir como obispo de Ecatepec, en donde permaneció doce años, hasta el 8 de mayo de 2012, cuando el papa Benedicto XVI aceptó su renuncia por cumplir la edad de jubilación obligatoria de 75 años.



Figuras 34 y 35. Fachada principal de la Catedral de Ecatepec (1998-1999), Estado de México, México. Fotografía: ISM, 2017.

El proyecto catedralicio recayó en el arquitecto Manuel Hernando Farfán, de quien se desconoce su trayectoria profesional y los vínculos personales con el poderoso obispo que lo llevaron a su designación como autor de tan importante obra. La construcción se inició en enero de 1998<sup>14</sup> y pudo ser terminada rápidamente apenas un año después, en marzo 1999, lo que permitió su dedicación el 25 de marzo del año 1999 por el cardenal Norberto Rivera Carrera –entonces arzobispo primado de la Ciudad de México– quedando bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, a diferencia del anterior templo virreinal, dedicado a San Cristóbal<sup>15</sup>.

El nuevo conjunto arquitectónico se asentó en lo que fuese parte del huerto del antiguo convento virreinal, una extensa manzana que sí permitía albergar al nuevo templo catedralicio, además de un sagrario y sacristía anexas, oficinas de la diócesis y a un pequeño centro de cultural regional. Un atrio jardinado rodea la cerrada volumetría, donde surgen plazoletas y andadores que conducen a una de sus tres entradas principales: una rigurosamente centralizada –remarcada por medio de un poderoso baldaquino exento que explicita el carácter religioso de la construcción– y otras dos entradas esquineras que conducen a sendas pilas de agua bendita. Debe destacarse que el contraste con el contexto urbano es apabullante, no sólo porque la altura de la catedral sobrepasa de los dos niveles del entorno habitacional en donde se halla, sino también por el origen profesional del diseño del propio edificio, que contrasta con las construcciones comerciales y las viviendas de autoconstrucción.

La planta seleccionada para el espacio religioso fue en abanico, una solución espacial que ya había sido utilizada desde los años sesenta en parroquias y capillas comunitarias en la ciudad capital, pues favorecía la visibilidad de los fieles hacia el altar del sacrificio. A diferencia de los ejemplos anteriores, en los que la estructura se diseñó concéntricamente para que coincidiese con circularidad de una planta de abanico, en la catedral de Ecatepec la estructura se desarrolló de manera ortogonal, con una serie de marcos superiores que en nada respondían con la geometría espacial del acomodo concéntrico de las bancas; por ello, fue necesario incorporar un plafón de madera que acompañase a la circularidad del acomodo del mobiliario y, además, ayudase a la adecuada dispersión acústica del sonido.

14 El 12 de abril de 1998 fue bendecida y fue colocada la primera piedra debajo de lo que ahora es el altar. Fuente: <https://www.diocesisecatepec.org.mx/catedral>

15 Desde entonces, la pequeña iglesia de San Cristóbal, que fungió por pocos años como sede catedralicia, pasó a designarse como templo expiatorio de la diócesis.



Figuras 36, 37 y 38. Acceso lateral con la pila de agua bendita, interior de la gran nave y el presbiterio de la Catedral de Ecatepec (1998-1999), Estado de México, México. Fotografía: Jorge Medina, 2017.

El altar se encuentra dirigido hacia el norponiente, mientras que a los pies del templo se encuentra la pila bautismal, ambos sobre el mismo eje centralizado de la composición. Varias son las entradas de luz natural, siendo la más importante la que se encuentra en el muro cabecero del presbiterio que soporta la cátedra obispal, tamizada por tres coloridos vitrales azules y ambarinos. El resto de la luz natural proviene de los muros convergentes hacia el altar, bajo una serie de arcos localizados entre los siete muros de apoyo para las armaduras metálicas que sostiene la amplia cubierta.

La expresión morfológica de la obra se adhiere al llamado “brutalismo” que tan en boga estuvo en México en las décadas de los setenta y ochenta, aunque también se encuentra una cierta orientación “posmoderna” en el tratamiento de los vanos del acceso y los arquillos laterales. Destaca la ausencia de poseer un campanario monumental, que ayudaría a reforzar su pertenencia al género religioso, sobre todo hacia el entorno urbano.

## Resultados y discusión

Estas siete catedrales latinoamericanas permiten identificar algunas características específicas de la producción del subgénero religioso de las catedrales, como puede constatare en el cuadro comparativo siguiente:

Comparativo de Catedrales analizadas			
	Uso de parroquia anterior por surgimiento de nueva diócesis	Nuevo edificio catedralicio por surgimiento de nueva diócesis	Nuevo edificio catedralicio por destrucción de antiguo edificio
	●		
			●
		●	

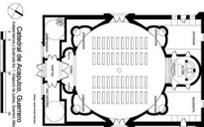
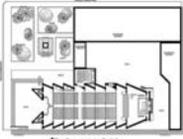
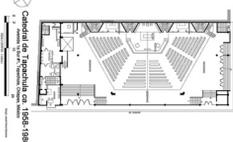
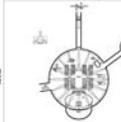
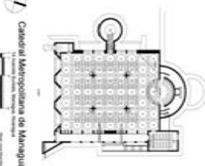
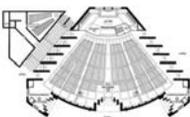
Comparativo de Catedrales analizadas				
		Uso de parroquia anterior por surgimiento de nueva diócesis	Nuevo edificio catedralicio por surgimiento de nueva diócesis	Nuevo edificio catedralicio por destrucción de antiguo edificio
	Catedral de Tapachula, Chiapas, México (1958-1980)		●	
	Catedral de Brasilia, Brasil (1958-1970)		●	
	Catedral de Managua, Nicaragua (1991-1993)			●
	Catedral de Ecatepec, México (1998-1999)		●	

Cuadro 1. Comparativo de la designación de los siete edificios catedralicios. Elaboración: Ivan San Martín, 2017.

El esquema permite resumir tres posibles causas usualmente vinculadas a la gestación de nueva catedral: en cuatro de los siete casos (Barranquilla, Tapachula, Brasilia y Ecatepec), la razón fue el incremento poblacional de la feligresía, lo cual derivó en la creación de una nueva diócesis que a su vez demandaba contar con un nuevo edificio catedralicio. En contraste, en los otros dos casos (Chillán y Managua), la diócesis ya existía, por lo que la nueva catedral se debió a la destrucción de la anterior, a causa de un movimiento telúrico. Por último, en sólo uno de los casos (Acapulco), el edificio catedralicio no fue diseñado para tal dignidad, sino que era una parroquia que, con el paso del tiempo, decidieron elevarla al nivel catedralicio en virtud del crecimiento de las almas por atender.

También el esquema permite apreciar las diferencias en la composición plástica y su repercusión en la jerarquía urbana en cada una de las catedrales, pues cuatro de ellas (Chillán, Barranquilla, Brasilia y Managua) adquieren una gran monumentalidad, no sólo por su calidad plástica, sino sobre todo por contar con grandes espacios públicos aledaños que acentúan su jerarquía y calidad, a diferencia de las tres restantes (Acapulco, Tapachula y Ecatepec) que no lograron esa preeminencia formal y urbana, las dos primeras por su escala y la tercera por su escasa calidad morfológica. A este respecto la selección nos permite identificar el desarrollo estilístico de aquel siglo, al pasar del decorativismo de las primeras décadas, a las expresiones plenamente modernas, para luego transcurrir a los regionalismos y al tardomodernismo de últimas décadas del siglo XX.

Por último, el siguiente cuadro comparativo nos permite analizar y comparar las soluciones espaciales de cada una de estas siete catedrales incluidas en la muestra:

Comparativo de Catedrales analizadas		
	Planta	Forma
Catedral de Acapulco, México (1936-1956)		Circular
Catedral de Chillán, Chile (1940-1942)		Rectangular
Catedral de Barranquilla, Colombia (1955-1982)		Campaniforme
Catedral de Tapachula, Chiapas, México (1958-1980)		Semi-Hexagonal
Catedral de Brasilia, Brasil (1958-1970)		Circular
Catedral de Managua, Nicaragua (1991-1993)		Basilical
Catedral de Ecatepec, México (1998-1999)		Abanico

Cuadro 2. Comparativo de las plantas utilizadas en los siete edificios catedralicios. Elaboración: Ivan San Martín, 2017.

El análisis también permite advertir la pluralidad en la solución de plantas arquitectónicas durante el siglo XX en Latinoamérica, sobre todo al recordar que este subgénero religioso se mantuvo prácticamente sin modificaciones durante los tres siglos coloniales. Entre la muestra hay dos soluciones de espacios circulares (Acapulco y Brasilia), mientras que los restantes cinco ejemplos prácticamente presentan una solución distinta: rectangular (Chillán), campaniforme (Barranquilla), semihexagonal (Tapachula), basilical de tres naves (Managua) y en abanico (Ecatepec).

Igualmente variadas fueron las soluciones estructurales en cada uno de los casos analizados, aunque desde luego, acordes a los alcances tecnológicos que se disponían en cada una de las décadas en que fueron contruidas las obras. Sólo en dos casos se repitió una solución semejante con paraboloides de concreto armado aparente (Barranquilla y Tapachula), mientras que en el resto de las cinco cubiertas, la solución fue distinta en cada caso: cúpula metálica de casquete esférico (Acapulco), sucesión de marcos curvos de concreto (Chillán), nervaduras de concreto armado (Brasilia), sucesión de cupulines sobre marcos de concreto (Managua) y marcos rígidos de concreto armado (Ecatepec), una diversidad que nuevamente

arroja una riqueza tecnológica y plástica sin parangón con las catedrales anteriores, y que a nuestro juicio, el presente texto contribuye a paliar el vacío historioráfico de este subgénero en Latinoamérica.

## Conclusiones

El análisis anterior permite advertir que la producción catedralicia nos muestra ejemplos prácticamente distribuidos en todas las décadas del siglo XX, algo que no suele ocurrir en otras partes del mundo católico apostólico, donde no sólo no crece la población, sino que las prácticas religiosas han descendido alarmantemente, en beneficio de una sociedad mayoritariamente laica o atea. En contraste, Latinoamérica es una de las regiones donde se siguen construyendo grandes edificios religiosos, no sólo católicos, sino también de otras religiones, como protestantes pentecostales, moromones, cristianos de la Luz del Mundo<sup>16</sup> y de la Iglesia Universal del Reino de Dios<sup>17</sup>. De hecho, esta competencia por “las almas” ha incrementado las visitas papales en las últimas décadas, sin que por ello se haya logrado detener el empuje de las religiones minoritarias que incrementan sus altos porcentajes de evangélicos en países como Bolivia, Colombia, Panamá, República Dominicana, Brasil, Costa Rica, Guatemala, Honduras y Nicaragua, pues continúa el decrecimiento del catolicismo en países como Uruguay, Chile, seguido de México, sobre todo en el sureste del país azteca.

Los ejemplos mostrados permiten advertir el esfuerzo de los autores por conciliar las formas y tecnologías modernas con tradiciones y materiales locales, así como, también, su interés por incluir murales, vitrales, esculturas y mosaicos, a fin de lograr una plena integración de las artes. Las innovaciones arquitectónicas se han presentado también en el acomodo de las bancas y el espacio celebrativo, adelantándose inclusive a las directrices conciliares, una situación que se aprecia en capillas congregacionales desde mediados de los cincuenta, y que alcanzó también al subgénero catedralicio.

Amén de estas cualidades arquitectónicas, no debe olvidarse que la finalidad religiosa de cualquier templo es brindar una solución de gran calidad que permita que los feligreses entren en contacto con una deidad transcendental, pues antes que cualquier otra designación institucional, las catedrales son ante todo templos, como lo recuerda el diccesano y filósofo español Juan de Sahagún Lucas (n. 1930) y especialista en la propia vivencia: “La experiencia religiosa tiene, por tanto, el carácter de relación profunda que vincula al hombre con el principio trascendente que hace posible su plenitud existencial<sup>18</sup>.”

Frente a este panorama, es posible reflexionar acerca de algunas de las preguntas de investigación planteadas al inicio de este texto: el siglo XX si supuso una serie de transformaciones teóricas y tecnológicas de la arquitectura y el urbanismo, que si lograron generar una serie de nuevas tipologías –morfológicas, urbanas, estructurales y espaciales– para el género religioso del catolicismo apostólico en Latinoamérica. Frente a los ejemplos anteriormente expuestos, es posible comprobar que el Movimiento Moderno del siglo XX, logró romper con una larga tradición de solución en planta de las catedrales –inercia que pervivió hasta el siglo XIX– una ruptura que no se había logrado en los cuatro siglos precedentes. No obstante, el futuro de estos edificios es aún incierto, pues si bien es

16 Iglesia de origen mexicano.

17 Iglesia de origen brasileño.

18 Sahagún Lucas, Juan de, Fenomenología de la religión y filosofía de la religión. Madrid, BAC: 2005, p. 186

posible augurar que el catolicismo apostólico continuará durante el siglo XXI, las evidencias permiten advertir que el panorama será ahora multireligioso, muy distinto a la hegemonía católica de los tiempos de bonanzas anteriores. Y es que, a pesar de las intensas visitas pastorales de los últimos tres papas romanos, sólo se ha logrado consolidar al catolicismo apostólico ya existente, sin que se haya incrementado sustancialmente la feligresía, una situación que se agrava por el desinterés de los jóvenes por ingresar a las filas de la vida eclesial del catolicismo. Y es que, al parecer, la lucha por la salvación de las almas en Latinoamérica, apenas parece haber comenzado<sup>19</sup>.

## Bibliografía

BLANCH, ANTONIO, Lo estético y lo religioso. Cotejo de experiencias y expresiones. México, ITESO/UIA: 1996

FERNÁNDEZ-COBIÁN, ESTEBAN. El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea. Santiago de Compostela: COAG, 2005

GONZÁLEZ, POZO, ALBERTO, Enrique de la Mora, vida y obra. Col. Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico, [14] México, INBA: 1981

HANI, JEAN, El simbolismo del templo cristiano. Barcelona, Sophia Perennis: 1997

JODIDIO, PHILIP, Niemeyer. Argentina, Taschen, 2012

KABSCH VELA, HANS. "Bitácora para una catedral en el trópico", en: GUZMÁN UBRIOLA, XAVIER. Fernando López Carmona, arquitecto, 50 años de enseñanza. México, UNAM: 2009.

LOBATO JIMÉNEZ, RODOLFO. Arquitectura Art Deco en Acapulco. México, s/a.

LÓPEZ DE PARISA, MARÍA, (Coord.) Catedrales. Madrid, Ediciones Jaguar: 2003

PLAZOLA ANGUIANO, GUILLERMO, Arquitecto fray Gabriel Chávez de la Mora. México, Plazola Editores: 2010

RUIZ, ARMANDO (Comp.) Arquitectura religiosa de la Ciudad de México. Siglos XVI al XX. Una guía, México, Asociación del Patrimonio Artístico: 2004

SAHAGÚN LUCAS, JUAN DE, Fenomenología de la religión y filosofía de la religión. Madrid, BAC: 2005,

SAN MARTÍN, IVAN, "Nuevos cultos, viejos espacios y el espectáculo de lo sagrado", en: Krieger Peter (Comp.) Sacralización, culto y religiosidad en la arquitectura latinoamericana: 1960-2010. México, UNAM, 2009

Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México. México, UNAM, 2012.

Estructura, abstracción y sacralidad, La arquitectura del Movimiento Moderno en la Ciudad de México. México, UNAM, 2016.

VIDAL ROJAS, RODRIGO, Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados. Chile, USACH/CEEP Ediciones: 2012

<sup>19</sup> Se extiende un especial reconocimiento a los siguientes colegas académicos, quienes contribuyeron generosamente con algunas imágenes de sus archivos: Louise Noelle, Catherine Ettinger, Hans Kabsch, Claudia Rueda y Amaya Larrucea, así como también a los arquitectos Josue Pérez y Ricardo Álvarez por sus colaboraciones en los dibujos y fotografías.